



Apenas tuvo la certeza de que sus compañeros lo iban a desaforar, el diputado **Mauricio Toledo** inició una campaña para hacerse pasar como *perseguido político*, de una *vengativa Claudia Sheinbaum*.

Y claro que la jefa de Gobierno busca cobrarle facturas, desde luego, pero no nada más ella: el historial del exdelegado de Coyoacán es tan amplio, que muchas de sus víctimas lo quisieran ver tras las rejas.

Quienes conocen a **Toledo** saben perfectamente cómo es y, lo más delicado, cómo es también su parentela, que durante la época dorada del *hijo pródigo* vio acrecentado su poder económico, que, incluso, presumían sin recato alguno.

Cierto que el diputado petista —ahora poblano por *adopción*— es un pillazo, pero no tiene un pelo de tonto, por lo que movió sus piezas a tiempo para burlar el castigo que **Sheinbaum** quiere propinarle.

La razón por la que el legislador insiste tanto en llamarse *perseguido político*, es para que en caso de que las autoridades chilenas —tierra natal de sus padres, donde está escondido—, reciban los reclamos judiciales de las autoridades mexicanas, su extradición sea negada.

Y es que el artículo 4 del tratado de extradición vigente entre México y Chile, deja completamente claro que en caso de que se solicite la captura y entrega de alguien al que se pretenda juzgar por razones políticas, el acuerdo no aplicará.

Nadie duda que a **Toledo** lo persiguen por pillito, pero con todo y eso ya les vio la cara a **Claudia** y a su *carñala Ernestina Godoy*, quienes tendrán que comprar dotaciones extra de té de tila, porque no le volverán a ver el polvo a su odiado enemigo.

Pero en esta trama hay otro capítulo que destacar: si **Mauricio** se queja de que sus enemigos usan todo el poder para fabricarle delitos, habría que refrescarle la memoria.

Sus víctimas son muchas, pero bastaría recordar el caso de su excolaborador

**Alejandro El Chino Robles**, que como diputado local lo defendió con tanta vehemencia de los ataques de sus opositores, que se ganó el apodo de *El Tomatito Cherry* en alusión a su jefe, **Toledo**.

Por diferencias políticas, **Toledo** fabricó a **Robles** el supuesto robo de dos computadoras de una oficina del PRD, para intentar meterlo a la cárcel. *El Chino* tuvo que refugiarse varios años en Canadá para evitar ir a prisión.

Hace poco más de un año se comprobó que **Toledo** le fabricó todo y que incluso utilizó a dos de sus empleados como testigos falsos, que fueron encarcelados precisamente por esta acción.

Con Morena en el poder, **Robles** regresó a México como diputado federal electo, por lo que se hubiera tenido que ver cara a cara con su exjefe de San Lázaro, para arreglar cuentas.

La caída del exdelegado en Coyoacán evitará ese reencuentro, a menos que **Gerardo Fernández Noroña** lo meta en su cajuela al pleno para que rinda protesta como diputado de la nueva legislatura, pues fue desaforado para la actual, pero no para la que aún no arranca.

No sería la primera vez que un diputado de izquierda metiera en su cajuela a un diputado para evadir la ley. Cuestión de recordar a **Alejandro Encinas**, que como perredista escondió en su auto al medio hermano de **Leonel Godoy** para que le tomaran protesta y tuviera fuero.

Parece que a **Toledo** le cayó el karma, por tantas que ha hecho.

**Mauricio Toledo, exdelegado de Coyoacán fue desaforado para la actual Legislatura, pero no para la que aún no arranca.**



**CENTAVITOS**

Por cierto, habría que estar atento con lo que, desde su exilio, **Mauricio** pueda empezar a filtrar, pues dice que tiene mucha información interesante que podría hacer pública, incluyendo varias capturas de pantalla de su celular. Si se siente presionado...

